

UNA ESCUELA PARA TODOS Y TODAS

Prof. María José Borsani

Este año, bajo el lema “Tendiendo puentes” para que todos podamos aprender, la Asociación MDQ emprende una serie de actividades que tendrán por objetivo la inclusión de niños y niñas con síndrome de Down a la escuela común y el acercamiento de familias a la institución de manera de generar lazos que favorezcan el sentido de pertenencia de los niños

Al recibir la invitación de escribir un artículo para la Asociación que versara sobre la integración educativa de alumnos con Síndrome de Down encontré cierta indecisión acerca del título del trabajo. Oscilé entre varias opciones: “Inclusión educativa de alumnos con Síndrome de Down”, “Integración educativa de alumnos con Necesidades Educativas Especiales”, “Superar barreras que obstaculizan la inclusión educativa” y otros más sin que ninguno llegara a expresar la idea general acerca del tema. Al pensar que todos los procesos de inclusión educativa se incluyen dentro de un proyecto superador que es la construcción de una cultura inclusiva es que decidí escribir acerca de la construcción de “Una escuela para todos y todas”.

El objetivo de la escuela inclusiva se sitúa en garantizar la permanencia de todos los alumnos/as dentro del sistema educativo, para posibilitar desde la institución educativa una mayor y mejor educación, integración y contención social.

Si privilegiamos la escuela como la institución social por excelencia donde transcurre la vida infantil, es indispensable construir una escuela inclusiva, pluralista, donde la diversidad sea concebida como un valor humano y reconocida como un valor educativo que puebla las aulas y se manifiesta a través de las diferencias étnicas, religiosas, lingüísticas, cognitivas, sociales, culturales, subjetivas, etc. existentes en todo grupo escolar.

La Integración Educativa representa una opción superadora de la escuela tradicional que no se guía por un proyecto monocultural, homogeneizante ni se limita ya tan sólo a la matriculación de alumnos/as con alguna discapacidad o con necesidades educativas especiales en la escuela común, sino que se proyecta al futuro convocada desde una mirada más amplia que supone el reconocimiento de la diversidad como rasgo primordial del escenario escolar, como un valor educativo que abre las puertas a la escuela inclusiva.

Como el tema de este trabajo se circunscribe a la integración del alumno/a con Síndrome de Down a la escuela común desde la mirada de la escuela inclusiva que ansiamos construir para todos y todas se propone analizar dos ejes temáticos que consideramos básicos:

- la escuela y la discapacidad
- una propuesta curricular innovadora

La escuela común y la discapacidad

El paulatino compromiso de instituciones educativas convocadas con el desafío de la Integración Educativa permitió que muchos alumnos con dificultades motrices, perceptivas, del lenguaje o de la estructuración subjetiva y / o cognitiva, incluidos en la amplia categoría de la discapacidad, hoy puedan cursar su escolaridad en aulas regulares representando un enriquecimiento para toda la comunidad educativa.

La inclusión educativa de un alumno con discapacidad supone como condición indiscutible una profunda revisión de los modelos institucionales vigentes y de los fundamentos y las prácticas educativas. Este análisis implica una toma de conciencia y reformulación de las condiciones personales, institucionales, contextuales y políticas de cada uno de los actores de la escena pedagógica que permita asumir y comprometerse con la necesidad de un cambio en las prácticas escolares para hacerlas cada vez más plurales y democráticas.

Si acordamos que los vínculos sociales están condicionados, en gran medida, por la modalidad en que las personas se perciben mutuamente coincidiremos en que en los contextos escolares la representación que circula sobre la discapacidad es de capital importancia para la posible integración educativa ya que dichas representaciones influyen en el proyecto educativo que se pone en práctica. Es sustancial entonces atrevernos a reflexionar sobre nuestras propias construcciones acerca de las diferencias, la discapacidad y la diversidad como expresión de la realidad áulica.

Considerar la diferencia nos lleva a cuestionarnos sobre nuestra propia identidad nuestras concepciones y vinculaciones y sobre nuestro lugar como docentes transmisores de valores culturales.

No se trata, entonces, de generar la peligrosa cultura de la tolerancia a la diferencia donde, desde un lugar de poder, en este caso la escuela común, se le otorga al diferente, el dis - capacitado, un permiso o licencia para pertenecer a un grupo o institución privilegiada sino que se trata de construir una cultura inclusiva donde se respete la diferencia, se propenda a la equidad de oportunidades y la adecuación social y educativa.

En toda escuela se despliegan y entrelazan íntimamente referentes subjetivos e institucionales que se vinculan con principios ancestrales que se vienen repitiendo en el tiempo y el espacio que componen la escena escolar a modo de rituales cotidianos difíciles de flexibilizar. Muchas de estas ceremonias son cuestionadas por la propuesta educativa inclusiva al dejar al descubierto su inoperancia o anquilosamiento y mostrarlas vacías de sentido.

Para poder plasmar la integración educativa de un alumno con discapacidad en el seno de una escuela regular se hace indispensable la reflexión institucional acerca de los supuestos básicos sobre los que se establece el proyecto educativo institucional y la consecuente propuesta

curricular ya que el tema de la discapacidad ha sido un eterno ausente de la escuela tradicional, como lo ha sido de otros ámbitos socio culturales.

Al integrar un alumno/a con discapacidad a un aula común se deben evaluar sus modos y tiempos de aprender para considerar si es necesario o no realizar adecuaciones curriculares teniendo presente que el condicionamiento impuesto por alguna situación específica no siempre involucra áreas que comprometen el desarrollo cognitivo.

La presencia de una discapacidad no necesariamente está vinculada a las necesidades educativas especiales ni a las adaptaciones curriculares.

Así nos encontramos con algunos niños y niñas con discapacidad que pueden incluirse en el aula regular sin que sea necesario realizar demasiadas modificaciones y con otros alumnos/as que suelen presentar ciertas necesidades educativas especiales que devienen del trastorno frente a las que la institución educativa ha de innovar diseñando adecuaciones y posibilita que la escuela común sea su ámbito de aprendizaje.

La integración educativa de un alumno con Síndrome de Down no difiere básicamente de la integración educativa de otro alumno con necesidades educativas derivadas de algún trastorno o discapacidad.

Casualmente en el tema que nos ocupa no ha de ser el 3er cromosoma del par 21 el que nos oriente pedagógicamente, es más este dato nos da pocos elementos para trabajar en Inclusión Educativa.

No ha de ser el diagnóstico de la discapacidad, que responde al paradigma médico, el que guíe el Proyecto Educativo sino que el rumbo lo dará el diagnóstico de las N.E.E. del alumno y de las barreras pedagógicas que condicionan el aprendizaje, lo que nos remite al paradigma pedagógico. Ante la matriculación de un alumno con Síndrome de Down se han de considerar entonces, similares variables, acuerdos, y condiciones que se sostienen ante todo proyecto educativo para posibilidad su concreción.

Alumnos con Necesidades Educativas Especiales

Antes de entrar de lleno en el tema de las adecuaciones curriculares considero necesario referirnos al concepto al que alude la expresión: “alumnos/as con necesidades educativas especiales”.

Nótese que en esta enunciación el adjetivo “especiales” califica a las necesidades educativas y no a los alumnos/as. A pesar de esto más de una vez se incurre en el error de hacer recaer la cualidad de especiales sobre los niños/as y /o jóvenes, equivocando así a quien se califica de especiales, ya que en lugar de aplicarse sobre las particulares necesidades para aprender, que es en realidad a lo que se refiere el adjetivo, se lo destina a los niños y / o jóvenes.

De este modo se tergiversan tanto las necesidades educativas que pudieran surgir de una discapacidad como las acciones que de esta concepción se desprenden.

Es totalmente distinto pensar que un niño/a o joven es especial a pensar que sus necesidades educativas son especiales, es confundir esencia con condición.

La discapacidad y las posibles necesidades educativas que de ella puedan desprenderse representan un condicionamiento pero nunca pueden pensarse como la esencia del aprendiente ni anteponerse a su subjetividad.

Un niño/a o joven es un niño/a o joven más allá de la discapacidad y de sus particulares modos de aprender.

“Los alumnos van a la escuela a aprender, pero no todos como pertenecientes a la categoría “alumnado”, es decir, como uno más entre todos, sino que algunos van en calidad de problema y no de alumno. Pareciera ser que el niño o adolescente con dificultades pierde el rango de aprendiz y toma el estatuto de problema o el del diagnóstico que lo sustituye. En este caso el conflicto no está solo en el alumno -que lo puede tener- sino también en los adultos de la escuela, en el lugar que estos les dan a sus alumnos y en el cómo se los piensa y qué se les ofrece y espera de ellos mientras habitan los muros áulicos.

Cuando un alumno no es lo que se espera de él, la institución educativa necesita con urgencia caratular su situación, como si el hecho de abrir una carpeta, llenarla de informes y actas y poner los papeles en orden por si llega alguna supervisión fuera ocuparse de lo que le está pasando al alumno y a su ámbito. Sería interesante que hubiera equidad de accionar y que la misma premura y exigencia por responder y tranquilizar al superior se tuviera por responder y tranquilizar al alumno, que no es ningún inferior.” (Borsani, 2011:184)

Una Propuesta curricular Innovadora

-De las adecuaciones curriculares a la diversificación curricular.

La problemática de la discapacidad, sea ésta temporal o permanente, por lo general impone ciertas necesidades educativas especiales que requieren de adecuaciones de acceso al curriculum que contemplan las modificaciones de espacios, materiales, recursos, comunicación y equipamiento necesarios para que un alumno/a con N.E.E. pueda acceder a la propuesta curricular ordinaria.

En circunstancias puntuales el condicionante derivado de la discapacidad requiere de cambios curriculares específicos vinculados a los objetivos, contenidos y su consecuente evaluación.

Los maestros/as han de estar entonces atentos a los señalamientos que en cada alumno/a imprime la discapacidad para ubicar así las limitaciones que surjan a nivel funcional, situando lo que ese alumno / a puede hacer en forma autónoma y lo que se presenta más comprometido para actuar en consecuencia y posibilitar su lugar como sujeto activo del proceso de aprendizaje.

La adecuación curricular privilegia las potencialidades del sujeto por sobre sus dificultades y le permite sostenerse como alumno regular dentro del sistema educativo. Adaptar una propuesta curricular no es desprestigiarla, empobrecerla ni hacerla fácil, sino todo lo contrario, supone un claro intento de articular el curriculum al alumno/a para favorecer la construcción del conocimiento.

Diversificar la propuesta educativa es avanzar hacia una propuesta superadora encaminada hacia la escuela inclusiva. La diversificación curricular intenta trabajar tanto desde lo heterogéneo como desde lo común y compartido que se encuentra en todo territorio áulico jerarquizando siempre el valor educativo de lo diverso. Diversificar es singularizar dentro de lo contextual y plural.

UNA MAYOR DIVERSIFICACION DE LA PROPUESTA CURRICULAR QUE CONTEMPLE LAS VARIABLES DEL ALUMNADO SE VINCULA DIRECTAMENTE CON UNA MENOR NECESIDAD DE ADECUACIONES CURRICULARES

Es riesgoso enumerar las adaptaciones posibles que se pueden plantear en un aula regular donde se ha inscripto un alumno/a con necesidades educativas derivadas del Síndrome de Down ya que las mismas no se corresponden linealmente con síndrome sino que varían según las necesidades de cada caso en particular. Aún así presentaré una serie de lineamientos generales que según se ha constatado en la práctica facilitan la integración educativa.

La mayoría de estas estrategias son sencillas, económicas, prácticas e ingeniosas y han surgido al pensar qué necesita y desea cada sujeto, cuyo cuerpo ha sido particularmente marcado con una limitación funcional, para relacionarse con sus pares y pertenecer al mundo escolar. En realidad, si pudiéramos concretar el proyecto de la escuela amplia y plural que supone la escuela de la diversidad estas adecuaciones se supondrían de antemano y estarían al servicio del alumnado todo, con o sin discapacidad asociada, para favorecer el acceso irrestricto a una propuesta educativa diversificada que supere el modelo de oferta única. Como verá el lector las condiciones planteadas procuran un mejoramiento de la calidad educativa de todos los alumnos, no sólo para aquellos que presentan una discapacidad, temporaria o permanente, ya que cuanto más vasto sea el espectro de oportunidades educativas mayor será la posibilidad que encuentre cada alumno de acceder al conocimiento.

Al diversificar la propuesta cotidiana la escuela inclusiva realiza un convite amplio y plural a todos los aprendientes, con o sin discapacidad, por lo que la presencia de estos últimos no representa ya un dilema de jerarquía.

Muchas de las adecuaciones curriculares que se diseñan con pertinencia para alumnos con N.E.E. no son necesarias al quedar incluidas en la diversificación curricular que beneficia a todos y cada uno de los escolares.

Las adecuaciones intentan articular dialógicamente la estructura armada y configurada de antemano desde el sistema educativo tradicional para la población escolar en general con las necesidades puntuales de un sujeto en particular

El desafío está en realizar las adecuaciones curriculares específicas pertinentes para que el niño/a, joven pueda sostener su lugar de alumno/a

y se apropie del espacio escolar más allá del condicionamiento que le impone la discapacidad.

-Adecuaciones de Acceso al Currículum

En relación a la primera modalidad, las Adecuaciones de Acceso al Currículum, hay varios ejemplos que se pueden tener en cuenta y que no son específicas de un alumno con Síndrome de Down sino que dependen según sea la necesidad subjetiva.

Las adecuaciones más frecuentes de ver son las destinadas a allanar las barreras urbanísticas y de transporte que tornan la escuela en un lugar accesible para las personas con alguna discapacidad motora, a los niños pequeños, bebés en cochecitos, embarazadas, personas mayores, proveedores, etc..

Es sabido que no todas las escuelas cuentan con el equipamiento necesario para el desafío emprendido, pero este se puede ir armando. He visto portalápices, simples latas, pegados a los pupitres o varillas de madera clavadas en los contornos del escritorio para evitar la caída de los útiles.

En relación al mobiliario es muy difícil encontrar sillas que tengan incorporado los soportes para escribir sobre el costado izquierdo destinadas a las personas zurdas o a otras que por alguna circunstancia tienen necesidad de utilizar la mano izquierda para escribir. Llegado el caso se hace indispensable modificar el escritorio de aquellos alumnos que así lo requieran.

Si es necesario se adaptan los útiles. Si el uso del lápiz o la lapicera resulta dificultoso se lo puede embutir en un cilindro de madera para facilitar su presión o recubrir con goma o toalla para que no se resbale. Se puede escribir con fibrones gruesos, con abecedarios móviles, con procesador de texto.

Teniendo en cuenta las adecuaciones de acceso al currículum el cuaderno común puede ser reemplazado por uno tamaño oficio o por hojas sueltas, más grandes y gruesas. En ciertas circunstancias sólo se trabaja con material impreso donde el alumno marca o señala la respuesta que a su modo es correcta. Y si no se puede escribir, se podrá trabajar en forma oral o plasmar la producción en la pantalla de una computadora.

El texto impreso que se maneja a nivel grupal puede ser pasado previamente por una fotocopidora que lo amplifica haciéndolo accesible al niño. La misma modalidad se implementa con los ejercicios que la maestra entrega en fotocopias.

Adecuaciones Curriculares Específicas

Estas adecuaciones específicas se diseñan tratando de articular el objeto a conocer con el sujeto que aprende, la propuesta curricular con el alumno que a ella accede. Se incluyen los recursos, métodos, estrategias

seleccionadas, etc. a las que se recurre tanto para enseñar como para evaluar.

No es entonces el niño el que se adapta o se somete a la currícula sino que se trata de lograr una planificación al servicio del aprendiente. Insisto en que esto sólo es posible si se considera la heterogeneidad de la población educativa.

Para diseñar estas adecuaciones curriculares tan específicas es necesario dimensionar la relación que se establece entre el niño y la propuesta pedagógica. Será a partir del particular enlace que establezca el aprendiente con el currículum que se irá modificando este último. Esta interacción nos marcará los puntos claves sobre los que habrá que trabajar para articular el proceso de aprendizaje.

Ante ciertas situaciones que así lo exigen, privilegiamos desdoblar la propuesta curricular y fijar objetivos puntuales en relación con ciertos aspectos durante ese año lectivo.

Cuando no se puede sustentar el proyecto curricular institucional dentro de lo establecido, se torna necesario diseñar un proyecto curricular alternativo especialmente pensando para cada niño.

Estas no son recetas sino simples estrategias que permiten a cada niño apropiarse de los valores culturales que trasmite la escuela.

Frente a las dificultades en la adquisición de la lectoescritura se pueden armar distintos andamiajes que posibiliten, desde lo metodológico, la construcción del sistema, sin que por esto se empobrezca la propuesta curricular sino más bien todo lo contrario. Además del abecedario móvil que suele haber en el salón de clases se puede incorporar un tarjetero con sílabas directas e inversas que facilita la combinatoria de las consonantes con las vocales.

Adaptar también las propuestas de trabajo y producción teniendo en cuenta las dificultades específicas de los niños. En más de una oportunidad se centra el aprendizaje de formas fijas como recurso para acceder a la escritura. Sesgos particulares marcan el rumbo de la alfabetización en niños con alteraciones sensoriales incorporados a la escuela común.

Cuando la propuesta de trabajo en la escritura los excede los niños pueden privilegiar otro sistema de representación como forma de comunicar su experiencia, lo que no se puede escribir se puede decir, graficar o expresar a través de un esquema.

En ciertos momentos claves se seleccionan contenidos puntuales. Por ejemplo en el tema de la numeración se suele privilegiar la lectura y escritura de los números naturales, ordenamiento y comparación. Se obvia, en un primer momento, la tarea de composición y descomposición más compleja. En relación a los números racionales se prioriza el reconocimiento y utilización de las fracciones más usuales, dejando el abordaje de las equivalencias para otro momento.

Si las dificultades lingüísticas y/o evocativas son de relevancia se acuerda con los docentes la imperiosa necesidad de contextualizar cada actividad pedagógica para que el alumno pueda establecer los enlaces asociativos adecuados. Se programa trabajar temas acotados, de a uno

por vez, favoreciendo las vinculaciones y generalizaciones que a posteriori se pudieran establecer.

En matemáticas se suelen presentar las situaciones problemáticas en textos sencillos que organizan secuencialmente la acción, preferentemente con una o dos operaciones combinadas (no más). Un recurso interesante es la posibilidad de gráficar la situación problemática como forma de representar concretamente los momentos sucesivos del enunciado y poder establecer la operación adecuada. Esta representación gráfica ayuda notablemente a retomar la sucesión de los pasos lógicos del problema matemático y poder actuar en consecuencia ya que la representación icónica les permite a los niños con N.E.E tener presente aquello que se les desvanece por la precariedad de su memoria.

Cuando la relevancia de la sintomatología mnésicas se impone se permite el uso de la tabla pitagórica o de la calculadora para facilitar la resolución de las operaciones matemáticas aunque la mayoría del grupo de pares ya no las necesite.

En estos casos las adecuaciones curriculares están presentes en todas las materias de estudio. En el abordaje de los textos escritos se brinda ayuda en la comprensión lectora y en el establecer adecuadamente los enlaces intertextuales. Habitualmente al niño pone sobre el margen del párrafo trabajado alguna señal o esquema que le facilita para avanzar en la lectura.

En ciertas oportunidades la maestra entrega anticipadamente, al alumno con N.E.E. el texto (cuento, noticia, etc.) sobre el que trabajaran al día siguiente. El lo lee sin apresuramientos en su casa. Trabaja sobre las palabras que ofrecen dudas, y arma las relaciones intertextuales sin apremio temporal. Al tener el texto ya leído, el alumno hace una relectura en el mismo tiempo en que los demás chicos del grupo realizan todo el arduo trabajo que él hizo la tarde anterior en su domicilio. Esto le permite participar y nutrirse junto a sus compañeros de las propuestas dadas por la maestra. La misma modalidad de anticipación en el abordaje de los textos se puede hacer extensiva a las clases de ciencias.

En las materias de estudio pueden recibir un apoyo especial de su tutora en la interpretación de textos y en el abordaje de la bibliografía de investigación. Se los ayuda en establecer relaciones, consecuencias y vinculaciones conceptuales que requieren de mayor abstracción.

Adecuaciones similares se contemplan en la instancia de la evaluación que puede ser tomada en forma parcial, solicitando los diferentes contenidos en dos o tres veces sucesivas y alternando la expresión escrita con la oral y gráfica según se considerara pertinente en cada ocasión.

A veces se jerarquiza la modalidad de trabajo oral por sobre la forma escrita o se acota la producción grafomotora si este es el síntoma que prevalece.

Otro recurso válido a tener en cuenta en las evaluaciones es la propuesta del “múltiple choice” en el que el esfuerzo de la escritura de un concepto puede sortearse totalmente. En otras circunstancias se entregan gráficos en los que se colocan los nombres faltantes, oraciones incompletas, etc...

El tema de las adecuaciones curriculares incumbe a todas las actividades que transcurren en el ámbito educativo y se hace extensivo a todas las materias, tecnología, música, dibujo, plástica, educación física, etc.

Conjeturo que a esta altura del escrito más de un docente se habrá visto reflejado en alguna de las experiencias relatadas, o habrá podido dar cuenta de su participación en otras a las que, tal vez, nunca llamó “adecuaciones curriculares” pero que en realidad lo fueron. Quizás este pensar la práctica docente nos ayude a deponer la resistencia que esta temática genera y nos permita avanzar al respecto.

Ya para terminar este espacio me interesa reiterar que solo podemos pensar una escuela inclusiva, que pueda trabajar y nutrirse con la diversidad de su alumnado si consideramos la diversidad como un valor humano y educativo y si nos comprometemos en articular cada sujeto con el mundo del saber.

Para cerrar este trabajo me interesa señalar lo importante que resulta revisar los modos en que se construye y se habita la escuela inclusiva que anhelamos para todos los alumnos/as para poder construir puentes en lugar de obstáculos.

La más de las veces no son las barreras arquitectónicas o de comunicación las que condicionan la integración educativa de un alumno con discapacidad a la escuela común sino las barreras ideológicas y pedagógicas con las que se maneja la comunidad.

Marzo 2012

El tema se desarrolla ampliamente en:

Borsani, M.J. (2007) Integración Educativa, Diversidad y Discapacidad en la escuela plural. 50 Talleres de Capacitación. Buenos Aires. Novedades Educativas.

Citas:

Borsani, M.J. (2011) Construir un aula inclusiva. Buenos Aires. Paidós

María José Borsani

Maestra Especializada en Educación Diferencial

Terapeuta Ocupacional (U.N.R.)

Contacto:

mjborsani@arnet.com.ar

Educación a Distancia: www.e-campopsi.com.ar